

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

AMÉRICA ORIGINARIA, IDENTIDAD Y ESTIGMA EN LOS TEXTOS ESCOLARES.

Carlos Eduardo Pintos Saraiva.

Cita:

Carlos Eduardo Pintos Saraiva (2019). *AMÉRICA ORIGINARIA, IDENTIDAD Y ESTIGMA EN LOS TEXTOS ESCOLARES. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/235>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

71- Poder y conflicto. Estado y sociedad civil en la Patagonia (siglos XIX, XX y XXI)

Memoria, territorio y comunidad: relatos de vida en el paraje El Foyel (Río Negro - Argentina)

Ricardo Ramos

Instituto de Formación Docente Continua (IFDC) El Bolsón- Río Negro

Instituto de Educación Superior (IES) N° 813 – Lago Puelo – Chubut

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Resumen:

En el presente trabajo presento los primeros resultados de mi investigación de campo en torno al proceso poblacional, de ocupación territorial y conformación de comunidad en el paraje El Foyel (provincia de Río Negro – Argentina)¹. Se presentan algunas reflexiones en torno a las actuales tensiones que se evidencian, fundamentalmente en el plano de la disputa por el territorio.

El escenario de análisis presentado, forma parte de un espacio fronterizo regional, característico de la zona patagónica. Es su dinámica poblacional la que intento describir, caracterizar y analizar. En este sentido, la construcción del espacio territorial, sumado a las características de construcción de comunidad rural, hacia finales del siglo XIX se encuentra marcada muy fuertemente por el accionar de la campaña del desierto, es a partir de allí, que este espacio va adquiriendo nuevos y diferentes componentes poblacionales, que se traduce en la forma de habitar ese territorio. Así, identifico los alcances de las olas inmigratorias post campaña y el despojo del pueblo indígena; como así también las trayectorias poblacionales que se van sucediendo en torno a la conformación y configuración de la comunidad del actual paraje rural. De esta forma el territorio aparece tensionado por disputas de intereses de amplios sectores que entrama parte de los actuales conflictos, el más conocido: la disputa soberana por el acceso a Lago Escondido.

Me detendré, entonces, en el análisis de tres problemas vinculados que se hacen presentes en los testimonios relevados: ocupación y conflictos por el territorio; prácticas y conformación del poblamiento de carácter comunitario; y, finalmente, operaciones del relato oral en torno a dichos tópicos. De esta forma pretendo abordar la historia de las estructuras sociales que conformaron al paraje rural y, a la vez, las percepciones actuales en torno a ellas, sus transformaciones, y sus tensiones. Busco reflexionar en torno a la construcción de relatos, historicidad y componentes políticos-ideológicos que atraviesan el escenario en disputa.

INTRODUCCIÓN

El Paraje El Foyel, es un paraje rural que se ubica en la zona cordillerana de la Provincia de Río Negro. Este paraje fue conformándose bajo la lógica poblacional de gran parte de la zona cordillerana de la Patagonia. Figurando como parte de una extensa red de caminos y vías comerciales vinculados con Chile, desde el siglo XVIII, El Foyel, se fue configurando a la luz de los procesos circulatorios de población que se comenzó a evidenciar fuertemente a luego de la Campaña al Desierto. Conocer esta dinámica comercial, de arreos de animales de esta zona hacia el Pacífico y las relaciones de Chile con el mercado extranjero, desnaturaliza la idea hegemónica de la

¹ La investigación corresponde al proyecto UBACyT 20020150100076BA, dirigido por el Dr. Carlos Masotta “Trazos de localidad. Pinturas rupestres, espacio y comunidad en El Bolsón (Río Negro) y Lago Puelo (Chubut)”

centralidad comercial porteña del Río de la Plata, en su creciente configuración con el modelo agroexportador. Sumado a ello, y a la parcial descentralización estatal de principios de siglo XIX, la configuración de “frontera libre” en esta zona, permitió hasta 1930, una dinámica territorial que se hace presente en los relatos que recuperamos y tensionamos para comprender el poblamiento del Paraje.

Al recuperar estas voces, se evidencian problemas históricos vinculados a la tenencia de la tierra y su acceso a ella. Aparecen nuevos actores, ligados a capitales extranjeros, que marcan nuevas formas de pensar la comunidad. Conflictividad y especulaciones territoriales, son los tópicos que quedarán abiertos para futuras investigaciones.

DESARROLLO

Escenario

El Paraje El Foyel, un paraje rural, ubicado en la zona cordillerana de Río Negro, a pocos kilómetros de El Bolsón y hacia el sur de Bariloche, nos ayuda a pensar un escenario de análisis, un espacio poblacional a describir, interpretar, indagar. El paraje rural se encuentra dentro de la conformación política administrativa de la Comuna de El Manso, en donde además de El Foyel, se le suman dos parajes, a saber: El Manso y Paraje Villegas.

Esta comuna forma parte de un espacio fronterizo regional. Este espacio se caracteriza por la presencia de una vasta red de caminos en el área cordillerana, que era utilizada por los indígenas desde el siglo XVIII para el comercio de un lado y otro de la Cordillera (Bandieri; 2018; Mendes y Blanco; 2002). Luego de la llamada campaña al Desierto y exterminio de los Pueblos Originarios, estas vías comerciales continuaron utilizándose por las corrientes poblacionales instaladas en la zona andina, otorgándole al territorio un dinamismo comercial y poblacional, descentralizado hasta al menos 1930.

Lo que podemos advertir a partir de aquí, es un marco regional con características propias, binacional, y articulado comercialmente. Esta zona, al este de la cordillera de los Andes, productora de vacunos principalmente, por su ubicación y aislamiento hasta las primeras décadas del siglo XX, se vio favorecida por su natural desvinculación del mercado nacional y una mayor integración con el área del Pacífico. Esto último favorecido por la expansión cerealera del valle central chileno hacia el sur y el consecuente aumento de la demanda de carne vacuna para consumo y transformación en saladeros, curtiembres, graserías, fábricas de velas y jabón. Una vez sometidos los grupos indígenas que abastecían esa demanda, y producida la definitiva reorientación económica cuyana hacia la vitivinicultura, las corrientes de población instaladas desarrollarían la misma actividad, facilitada por la presencia de numerosos valles transversales que permitían el tránsito de un lado a otro de la cordillera durante gran parte del año. (Bandieri; 2006)

Esta dinámica económica, el mercado y los intercambios transcordillerano, ligado al desarrollo pastoril, y articulado por políticas de exterminio de los pueblos indígenas de la zona, favoreció el poblamiento estas zonas, respondiendo a sectores de distinta posición social, que cruzaban la cordillera como parte de las prácticas heredadas del propio funcionamiento regional en la etapa de predominio indígena (Finkelstein & Novella, 2001 y 2006)

Particularmente El Foyel formó parte de esta configuración regional, llegando a intervenir como nudo comercial de las actividades de arreo de ganado provenientes del Valle Nuevo (hoy El Bolsón), que permitían una articulación comercial con destinos hacia Bariloche, o bien, vía El Manso hacia el país vecino, conocido como la Senda Cochamó que atravesaba el “mallín colorado” o “corral de Foyel”, cuyo principal destinatario se asociaba a la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina y el frigorífico Cochamó, desde donde existió un paso directo entre el estuario de Reloncaví y el río Manso para trasladar el ganado entre ambas regiones.

De esta forma, en El Foyel, donde el tránsito con animales era frecuente, y donde el predominio de

la ganadería extensiva habría limitado el surgimiento de un centro urbano, facilitó, sin embargo, la persistencia algunos espacios de sociabilidad, uno de ellos, un almacén de ramos generales; una escuela rancho. Posteriormente, estos dos espacios fueron reconfigurados (el almacén paso a formar parte de la administración de un Sirio Libanés, y la escuela formó parte de la red estatal de escuelas del segundo plan quinquenal de la Etapa Peronista), sumado a ellos, se habilitaron otros espacios: un aserradero, una capilla, un destacamento policial, una oficina de la administración de bosques, esto último asociado a la creciente actividad forestal del paraje.

Así El Foyel comenzó su configuración territorial, asociado en primera instancia, a las actividades comerciales de arreos en vinculación con las prácticas que desarrollaban los pueblos indígenas, en donde las sendas y vínculos comerciales seguían siendo utilizados, a pesar de la puesta en marcha una “política de organización interna de los espacios apropiados por el Estado nacional” (Bandieri; 2000:10). A partir del año 1930, en donde el sistema económico cambia el rumbo hacia un proceso de sustitución de importaciones, ligado a la crisis mundial del '29, y la instalación de un resguardo aduanero a ambos lados de la cordillera, hizo que el comercio con Chile comenzara a disminuir y provocara el inicio a una década de crisis económica en la región, esta vez no desvinculada a la crisis nacional (Mendez; 2006).

Más tarde el trazado de la ruta que unirá San Carlos de Bariloche con El Bolsón, le dará al paraje otra dinámica poblacional, conformando un asentamiento que poco a poco le va otorgando la primera imagen de la organización social del territorio. A partir de allí y hasta la actualidad El Foyel ha ido incorporando a su configuración emprendimientos económicos con intereses que intentaremos desarticular más adelante vinculados, por un lado a la empresa Hidden Lake de Joseph Lewis, y por otro, pequeñas acciones asociativas, como una feria regional que nuclea a artesanos del Paraje.

Relatos, memorias y conflictos

Anteriormente mencioné que El Foyel pudo significar, luego del despojo y genocidio de los pueblos originarios, un espacio posible para el asentamiento y el desarrollo de actividades relacionadas a la cría de ganado vacuno de forma extensiva. Sumado a ello, identifiqué al paraje como parte de una extensa red de caminos comerciales históricamente utilizado, desde el siglo XVIII hasta 1930, donde el transporte de animales en pie era frecuente hacia la zona del Pacífico. Mendes (2010) en su Tesis de Maestría, identifica, gráfica y ubica un circuito de circulación de mercadería, el cual permite entender los cambios que se produjeron en la región en su lento proceso de incorporación al mercado nacional, estos circuitos nos permiten (re)conocer los efectos y sus repercusiones en la dinámica poblacional de la zona andina, la cual indagamos. Bajo este esquema, se puede identificar a El Foyel como nudo comercial, tal lo plantean Finkelstein y Novella (2001). De esta forma los corrales de Foyel² serán los encargados de recibir grandes cantidades de ganado, para luego ser distribuidos con destino a El Manso, y desde allí hacia la zona del Pacífico para su intercambio comercial (Senda Manso – Cochamó), o bien con destino hacia Bariloche.

En el libro “Memoria para las historias de El Manso” (2010) Doña Eufemia Calfú cuenta que:

los arreos se realizaban desde el valle de El Manso hacia Bariloche, el Bolsón y Chile. En un arreo se podían llevar hasta 260 vacunos, incluyendo bueyes y toros. La Compañía Comercial Ganadera era la única que movía tropas de yeguarizos y vacas de Petrohué a Cholila. Cuenta Don Vilpán que recorrer desde Foyel hasta Petrohué, podía llevarles hasta 21 días de a caballo.

Advertimos en este relato los lazos comerciales entre el espacio regional de frontera. Queda evidenciado el arreo como forma vinculante de diferentes comunidades que se empiezan a configurar. El Foyel aparece como “interlocutor” necesario.

Continuando con esta hipótesis en torno a la dinámica territorial, Briones y Nahuelquir (2015) y un

²Clemente Onelli describe en su recorrida por la zona la importancia de los corrales de Foyel y el “espectáculo” de ver grandes arreos “amontonarse” en esos corrales (Ver Masotta; 2009). En coincidencia con esto, Zulema Zuñiga (82 años), en una de las entrevistas recuerda que sus padres utilizaban grandes corrales de empalizada para los arreos que venían del sur con destino a El Manso.

Plan de Manejo elaborado para Área Natural Protegida Cipresal de las Guaitecas en el año 2014, mencionan que la ocupación del territorio, en tanto memoria colectiva, se remonta a las décadas inmediatamente posteriores a los desplazamientos derivados de las campañas militares. En los relatos recogidos por estos trabajos, ese territorio involucra parajes actuales como los de El Foyel, Los Repollos y Mallín Ahogado. Ellos serán las respuestas colectivas a las transformaciones históricas, cercenamientos y reducciones territoriales que se irán evidenciando en los modos de pensarse y organizarse colectivamente en diferentes momentos.

De acuerdo al trabajo de campo realizado y entrevistas llevadas adelante en la primera etapa de mi investigación, se evidencia que el poblamiento, luego de la investida del Estado a los pueblos originarios, en la zona de El Foyel, remite alrededor del año 1890. De esta forma, aparecen en los relatos los Prieto, Puchy, Oyarzo, Montero, Fernández, Zuñiga como las familias que se van estableciendo. La hija de Zuñiga, -Zulema Zuñiga (82 años)- recuerda en su relato que:

yo nací en El Foyel, mis padres tenían campo en El Foyel y Pitoy (Hijo de Eduardo Puchy y Emma Eggers, casado con Zulema) también nació en Foyel. No había alambrado ni nada, los vecinos se regulaban entre sí, y nadie robaba a nadie. Los límites los ponían ellos nomás, de acá hasta acá y los animales andaban sueltos y los reconocíamos por la marca. Ahí si la marca tenía sentido, ahora no, si los campos están todos cerrados con alambre.

Estos grupos fueron vinculándose entre sí desde que comenzaron a ocupar (nuevamente) el territorio. En la actualidad estos procesos de vinculaciones entre familiares continúa. En los relatos estas parentelas se enuncian como un entretrejo estrecho de prácticas que hablan de la constitución de familias numerosas, de convivencia de familias extendidas, o de matrimonios en segundas nupcias que, incluso, fueron entrecruzando emparentamientos a diferentes niveles entre los pobladores. En este primer análisis poblacional se puede observar un “proceso de familiarización”, que permite “rastrear prácticas constitutivas de distintos espacios sociales” (Briones & Nahuelquir, 2015: 28), en este caso El Foyel integra varias familias en este proceso, que a su vez sirve como modelo para entender cómo los espacios geográficos devienen de espacios existenciales, y cómo pueden concretarlo a pesar de desplazamientos recurrentes e invisibilizaciones selectivas.

En una de las entrevistas realizadas, Doña Zulema Zuñiga, nos cuenta lo siguiente:

Nosotros con Pitoy nacimos en Foyel. Mi papá se instaló en este lugar porque habían tierras libres. Ellos venían de Chile. Y los padres de Pitoy (risas)...su mamá era Hija de Alemanes, o algo así. Gringa...Su nombre era Emma Eggers. Y el padre de pitoy era el hermano del bandolero que mataron en el Arroyo El Rincón. Hermano de Atanasio Puchy. El padre era Eduardo Puchy.

¿y cómo se instaló en Foyel Eduardo?

Bueno Eduardo andaba con Atanasio, robando. Venían de Chile. Y en una de esas venidas, bueno, dejó embarazada a Emma, que tenía 12 años. Los viejos de Emma, estos gringos, alemanes, que se yo...lo amenazaron de muerte a Eduardo. Así que se vino a Foyel y ahí se quedó nomás. Era vago este Eduardo. De ahí nació Pitoy en 1927.

Este fragmento de entrevista, nos presenta una serie de elementos que nos detendremos a indagar:

El fenómeno de las corrientes de poblamiento, comercio e inversiones procedentes de Chile que se desplazaron por el lado argentino hacia estos ámbitos como posibilidad de expansión (Finkelstein & Novella, 2001), se encuentran ligadas a la dinámica comercial de la *Sociedad Comercial y Ganadera Chile-Argentina* de capitales germanos-chilenos, como ya mencionamos. No obstante, hasta aquí llegaron parte de los flujos migratorios ingresados por los pasos fronterizos de Neuquén y norte de Río Negro, incluyendo indígenas, criollos chilenos e inmigrantes suizos y alemanes afincados anteriormente en el sur de ese país. En tanto los pobladores de estas últimas procedencias se instalaron en las proximidades de San Carlos de Bariloche, los de menores recursos de desplazaron hacia el sur en busca de tierras libres para ocupar (Bandieri; 2006). En este caso Eggers es un ejemplo que puede rescatarse del relato obtenido más arriba. De origen alemán, la familia Eggers, era muy numerosa, a decir del Historiador regional R. Vallmitjana, esta familia “poseía grandes extensiones de campos, en Chile; en el censo argentino de 1895 correspondiente a la región cordillerana de Neuquén figura repetidas veces el apellido Eggers, establecidos como hacendados, lo que sugiere frecuentes comunicaciones entre uno y otro lado de la cordillera” (Vallmitjana; 1995:9). Es probable que la familia de Emma Eggers, que luego se casaría con el bandolero Puchy, responda a la lógica descripta más arriba, lo cual responde a su vez, a una lógica que la familia

Zuñiga, u Oyarzo cuentan en sus narrativas. Sus familias, empobrecidas provienen de Chile, y se afincan en Foyel. Esto se asocia a que por fuera de los límites ocupados por las importantes estancias de capitales británicos que en conjunto formaban la Argentine Southern Land Company Ltda. (ASLCo.), creada en 1889, se ubicaron en la zona pobladores sin capital (Bandieri; 2006). Es factible que estas familias mencionadas, pertenecientes a sectores de escasos recursos, procedentes de Chile, se comiencen a establecer como crianceros -pequeños productores de ganado menor, generalmente ocupantes de tierras fiscales- que poco a poco fueron constituyendo la oferta de mano de obra de los ganaderos del lugar, transformándose en peones, medieros, aparceros y, excepcionalmente, arrendatarios de tierras. Una característica destacable de estos grupos era su alta movilidad, particularmente en los primeros años, mientras encontraban tierras desocupadas para radicarse o se “conchababan” en las estancias de propiedad particular. (Bandieri, 2018)

Hasta aquí podemos identificar algunas líneas de la dinámica poblacional de El Foyel que responde a características comerciales a partir de comienzos del siglo XIX, y a la disponibilidad de tierras que en ese momento existió. Una vez identificado esto, nos encontramos con más relatos que nos muestran algunas singularidades:

Fernando Oyarzo, nacido en El Foyel en 1936, menciona en una de las entrevistas:

Mi papá se quedó acá porque no había nadie. El campo estaba libre. Después llegaron más paisanos todos de Chile, pero mi papá trajo animales, y después con el viejo Puchy empezaron a vender. El Puchy que te hablo es el Eduardo, el papá de Pitoy, ese tenía todo lo que es Foyel hoy. El primer almacén, que también ahí funcionaba la escuela rancho. Todo tenía Eduardo. Después fue vendiendo y hasta donó parte de lo que hoy es la escuela 181. Pero nosotros fuimos los primeros en llegar con algunas otras familias como Zuñiga, Puchy, Fernandez...no había nadie.

El relato es elocuente. No se nombran los Pueblos indígenas que ocuparon el territorio, en estos casos, el carácter de desierto cobra relevancia como relato hegemónico. Solo, Foyel aparecerá en condición de mito, y de la *aparición* fantasmática (Masotta; 2009). Esto nos lleva a reafirmar algunos que

a través de memorias, olvidos y silencios, los sujetos constituyen su espacio y se conectan con él, he incluso lo conocen y le otorgan determinadas interpretaciones. Particularmente, los relatos hegemónicos sobre la historia local están elaborados desde una visión blanca, occidental, nacionalista y civilizatoria; una definición del territorio como un espacio con límites fijos y estables y una concepción evolutiva del tiempo. La territorialidad es inaugurada y conceptualizada a partir de sedentarismo y la permanencia de un espacio definido por fronteras establecidas en el siglo XIX y no por las movi­lidades, desalojos, y los ‘que están o estuvieron de paso’. De ahí que, sin desconocer la presencia previa de indígenas en la región, estos relatos clasifican como sus primeros pobladores a los chilenos que se afianzaron luego de la Conquista del Desierto. (Crespo & Tozzini; 2016: 168)

Son estos relatos los que comienzan a “instalarse” en El Foyel, donde la disputa por la legitimidad de ocupación del territorio supera un siglo de permanencia de familias que aún no cuentan con los títulos de propiedad que otorga la Provincia de Río Negro. La precarización de esto último se tensiona con el acceso a la tierra por parte de empresas de capitales extranjeros. El más emblemático y conocido corresponde a la compra de una gran superficie de territorio por parte del empresario Joseph Lewis. Esta porción de territorio de El Foyel, cuenta con un lago natural (Lago Escondido), cuyo acceso es restringido a toda persona ajena a la empresa Hidden Lake. Actualmente existen voces contrapuestas en torno al acceso al lago a analizar con mayor detenimiento. Consignas como “Patria sí, colonia no”, “El lago es argentino y se defiende”, son rechazadas por algunos pobladores de la zona, aludiendo una imposición “conflictiva” por parte de algunas agrupaciones con intenciones de acceder al Lago Escondido por un camino vecinal que atraviesa campos de “viejos” pobladores, algunos -curiosamente- sin título legítimo de propiedad.

PALABRAS FINALES

Hasta aquí los relatos, las memorias y los silencios de sectores sociales actualmente subordinados permitieron hilvanar parte de sus trayectorias de vida en un mundo historizado, historiado, que a su vez pliegan otras memorias para recapitular en la conformación del territorio, en la ocupación de un espacio, de un Paraje. Este mundo historiado es, un mundo en movimiento y devenir, en donde

conocer algo o a alguien es conocer su historia, y contextualizar estas con otras formó parte de contar parte de la historia de esta porción del territorio. Tejer memorias ayudó a unir historias, o fragmentos de ellas, que permitió un vínculo con este tipo de conocimiento integrado por trayectorias en movimiento, producido por quienes habitan este mundo.

En el Paraje El Foyel, su gente, sus relatos, se evidencian formas de entender el mundo que permiten seguir hilvanando parte de la historia de la zona andina. La influencia de sectores dominantes, en la actualidad, pone en tensión las formas de vida de muchos pobladores y sus historias. Empresas de capital extranjero forman parte de las presiones para apoderarse de gran parte de este territorio. El acceso a la tierra y sus influencias en la población será tema de discusión en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Bandieri, S. (2000) “Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia”, en Mirta Lobato, Directora, Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Vol. 5, Bs. As., Editorial Sudamericana.

Bandieri; S. (2006) La Patagonia: mitos y realidades de un espacio social heterogéneo. En Jorge Gelman, comp., La Historia Económica Argentina en la encrucijada: Balances y perspectivas, Bs. As., Asociación Argentina de Historia Económica-Prometeo Libros. pp. 389-410.

Bandieri, S. (2018) Los estudios sobre la frontera Argentino – Chilena como espacio social en la Patagonia: primeros aportes para una historiografía renovada. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. (5) 2, pp 1-21.

Briones, C. y Nahuelquir F.. (2015). “Trajectoires d’appartenances à Pwelmapu: Déviations, embranchements et barrages routiers. » En Les Mapuche à la mode. Treize essais sur les modes d’existence et de résistance des Mapuche au Chili, Argentine et au-delà. Ricardo Salas Astrain y Fabien Le Bonniec (eds.) París: Editorial L’Harmattan, Colección Esthetiques. pp.: 183-204.

Crespo, C. y Tozzini Ma. A. (2016) “Repensando marcos: debates en torno a las definiciones de tiempo y espacio en Lago Puelo, Chubut, Patagonia Argentina”. En Ramos A. y otras (comp), *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. Universidad de Río Negro. Viedma.

Finkelstein D. y Novella, M. (2001). “Frontera y circuitos económicos en el área occidental de Río Negro y Chubut”. En: S. Bandieri (Coord.). *Cruzando la cordillera. La frontera argentino – chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR, Universidad Nacional del Comahue

Finkelstein D. y Novella, M. (2006) “Actividades económicas y procesos de construcción social en las áreas andinas de Río Negro y Chubut”, en Bandieri, S.; Blanco G. y Varela, G. (Dirs.). *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Masotta, C. (2009). El fantasma del cacique Foyel. Apariciones y apropiaciones entre la toponimia y el mito. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Mendes, J M y Blanco D. (2002) “Frontera, poblamiento y circulación comercial en los valles fronterizos cordilleranos del paralelo 42° (1920-1950)” en Revista de Estudios Trasandinos N°6.

Mendes, J M (2010) *Sociedades del Bosque. Espacio social, complejidad ambiental y perspectiva histórica en la Patagonia Andina durante los siglos XIX y XX.* (Tesis de Maestría). Programa de Estudios de Posgrado de CLACSO. Buenos Aires.

Méndez, L. (2006). Circuitos económicos en el gran lago. La región del Nahuel Huapi entre 1880-1930. En S. Bandieri y otros, *Hecho en Patagonia. La Historia en perspectiva Regional.* Neuquén: EDUCO/UNCO

Vallmitjana, R. (1995) Cruzando la Cordillera desde el Nahuel Huapi. En *Historias de mi pueblo.* Archivo Histórico Regional. San Carlos de Bariloche.